¿Migraciones ambientales o expulsiones por extractivismo?: un análisis en los Bajos Submeridionales, Argentina

Malena Castilla*
Álvaro Álvarez**

Resumen
En las últimas décadas, las migraciones y desplazamientos por motivos ambientales han sido estudiadas sin explicitar efectivamente sus causas. La ecorregión de los Bajos Submeridionales —el humedal más grande de Argentina—, integrado por las provincias de Santiago del Estero, Santa Fe y Chaco, ha sufrido alteraciones ambientales que profundizan los ciclos de sequías e inundaciones y generan la movilidad de campesinos e indígenas a las ciudades. Dicho escenario, gestado por la expansión de la frontera agroindustrial, en detrimento de las necesidades locales, ha transformado este territorio y los modos de vida a través de una serie de infraestructuras y lógicas de apropiación y acaparamiento. Por ello, en el presente artículo nos proponemos analizar de qué manera la movilidad poblacional es causada principalmente por la expansión de la frontera extractivista, que profundiza transformaciones socioterritoriales, y no por motivos ambientales o climáticos.
Palabras clave: movilidad, extractivismo, arraigo, conflicto, ambiente.

Environmental migrations or expulsions due to extractivism? an analysis in the Southern Lowlands, Argentina

Abstract
In recent decades, migration, and displacement due to environmental reasons have been studied without effectively explaining their causes. The ecoregion of the Bajos Submeridionales —the largest wetland in Argentina—, made up of the provinces of Santiago del Estero, Santa Fe and Chaco, has suffered environmental changes that deepen the cycles of droughts and floods and generate the mobility of peasants and indigenous people to the cities. This scenario, created by the expansion of the agro-industrial frontier, to the detriment of local needs, has transformed this territory and ways of life through a series of infrastructures and logics of appropriation and hoarding. Therefore, in this article we propose to analyze how population mobility is primarily

* Argentina. Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Actualmente es investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Matanza (UNLAM), Argentina. Líneas de investigación: pueblos indígenas, conflictos ambientales, territoriales y expulsiones por extractivismo. Contacto: malenacastilla@gmail.com. ORCID: 0000-0002-1040-5568.

** Argentino. Doctor en Geografía por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Actualmente es investigador en Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS, CONICET-UNICEN) y del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG, FCH-UNCPBA), Argentina. Líneas de investigación: estudios de la infraestructura regional, extractivismos y conflictos socioterritoriales en diversas escalas. Contacto: aalvarez@fch.unicen.edu.ar. ORCID: 0000-0003-3648-357X.

Fecha de recepción: 07 de febrero de 2025. Fecha de aceptación: 21 de agosto de 2025.

caused by the expansion of the extractive frontier, which deepens socio-territorial transformations, and not by environmental or climatic reasons.
Keywords: mobility, extractivism, rootedness, conflict, environment.

Introducción

En junio del año 2022, participamos del encuentro "Diálogos por el Gran Chaco Americano" en el cual confluyeron diferentes actores vinculados a Organismos Gubernamentales, Organismos No Gubernamentales (ONG), Asociaciones Civiles, Fundaciones, miembros de organizaciones indígenas y de la comunidad científica, entre otros sectores que piensan y trabajan en dicha región. En una jornada que tuvo una duración de tres días en la ciudad de Tartagal, provincia de Salta, las temáticas de discusión versaron sobre cuestiones relacionadas con el cambio climático, género, producción, historia, participación de las juventudes, uso de tecnologías y migraciones ambientales, entre otras.

Entre los participantes y organizadores del evento se encontraron actores internacionales como miembros de la Unión Europea (UE), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), miembros de la Zona de Integración del Centro Oeste de América del Sur (ZICOSUR), entre los más destacados que junto con ONG, tuvieron a cargo la presentación de proyectos especiales que financiaron para su ejecución. En tal sentido, en este evento, la iniciativa "*MIgration EU eXpertise+*" (MIEUX+), financiada por la Unión Europea e implementada por el Centro Internacional para el Desarrollo de Políticas Migratorias (ICMPD) cobró especial relevancia. El objetivo de MIEUX+ era el de avanzar hacia la comprensión de la movilidad humana relacionada con factores ambientales en el bioma del Gran Chaco Americano. Para ello, integrantes de diferentes ONG y especialistas provenientes del ámbito académico, organismos internacionales y gestión gubernamental de otros países que no integran el territorio del Gran Chaco Americano, participaron en la elaboración de un diagnóstico que busca visibilizar las relaciones existentes entre movilidad humana y factores ambientales, así como también promover el intercambio de conocimientos para generar recomendaciones para la elaboración de políticas públicas tendientes a revertir estos escenarios.[1]

Una de las principales críticas al abordaje de dicho encuentro —que recuperamos en este trabajo—, y al diagnóstico desarrollado por los actores intervinientes, es su carácter descontextualizado, sin el desarrollo de trabajo de campo, conocimiento de los actores locales, las problemáticas vinculadas a los modelos productivos hegemónicos, y del impacto de los megaproyectos de infraestructura desarrollados en la región.

En el marco de la presentación de MIEUX+ comenzamos a indagar acerca de la conceptualización que realizaban dichos actores sobre las migraciones ambientales, dado que, si bien la cuestión vinculada a la migración y movilidad de la población argentina fue un fenómeno ampliamente estudiado, las mismas son abordadas teniendo en cuenta las motivaciones culturales, económicas, sociales, políticas, religiosas, bélicas,

[1] Objetivos planteados en sus documentos fundacionales. Disponibles en: [https://www.mieux-initiative.eu/en/resources/18-factsheets-and-infosheets/208-executive-summary-gran-chaco-action/download].

entre otras (Carassou, 2006). A pesar de que, en Latinoamérica, la relación entre migraciones y causas ambientales, territoriales y climáticas se tornó de interés a fines del siglo XX, de la mano de organismos internacionales (Black et al., 2011; Canelón Silva y Almansa Martínez, 2018; Laczko y Aghazarm, 2009) en Argentina nunca se presentó como una problemática a tratar ni desde la agenda política ni desde las investigaciones científicas.

Hemos encontrado que, en el mundo existen diversos instrumentos, acuerdos y convenios de cooperación[2] que, monitorizados por organismos —como la Organización de las Naciones Unidas y agencias vinculadas a ella, como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), conformada en 1950 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Centro de Monitoreo de Desplazamientos Internos (IDMC) establecida en 1998 por el consejo Noruego para los Refugiados en Ginebra, entre otros—, han abordado esta problemática que, actualmente, afecta a una gran parte de la población.

Sin embargo, tal como fue referido, Argentina no cuenta con una historia vinculada a estas problemáticas por no haber sufrido grandes o recurrentes catástrofes ambientales como en otras regiones donde eventos como huracanes, tornados, tsunamis, terremotos, entre otros, generan grandes desplazamientos o movimientos poblacionales. Es por ello que, en el marco de informes y estudios mundiales que evalúan la actual crisis climática y ambiental y prevén desplazamientos masivos de su población (Banco Mundial, 2022; Castillo, 2011; IDMC, 2019; OIM, 2017; Pajares, 2020; UNHCR, 2021), organismos como la Unión Europea se encuentran actualmente financiando proyectos de investigación en América Latina y específicamente en regiones como la chaqueña, donde la emergencia de problemas vinculados a la crisis climática, socioterritorial y ambiental están impactando diferencialmente entre sus habitantes y en las cuales, estas problemáticas podrían comenzar a tener mayor vigencia.

En la República Argentina, el acceso y uso de la tierra y comunes se presenta como una variable de conflicto emergente, donde los principales actores afectados son los pueblos originarios y campesinos, entre otros sectores vulnerados. Los desmontes, la escasez hídrica, las "infraestructuras para el desarrollo", los déficits en el sistema sanitario, la permanente contaminación y las políticas públicas ineficaces convierten a los territorios en zonas de sacrificio inhabitables para las comunidades (Lerner, 2012). Las luchas contra un modelo de (mal) desarrollo de carácter depredatorio y dependiente, consolidado a partir del "consenso de los *commodities*" (Svampa 2013), dio lugar a diversas consecuencias entre las que se destaca la expulsión de una parte de la población —ya sea por cuestiones ambientales o por la violencia directa que se ejerce sobre sus cuerpos (Castilla, 2022; Zarrilli, 2016) —, a grandes conglomerados urbanos,

[2] Este es el ejemplo del Marco de Sendai para la redacción del riesgo de desastres 2015-2030; la Iniciativa Nansen en ese mismo año; la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el Compromiso de Ginebra sobre Derechos Humanos en la Acción Climática realizado en 2015; la Declaración de Nueva York para refugiados y migrantes del 2016; el Pacto Mundial Sobre los Refugiados en 2018; entre otros.

como la Provincia de Buenos Aires, entre otras áreas (Castilla, 2024; Castilla et al., 2024; Maidana, 2012; Tamagno, 2003; Weiss, 2013; Weiss et al., 2013; 2016).

En el presente trabajo, desde la perspectiva de la antropología social, la geografía crítica y la ecología política (Martínez Alier, 2015; Alimonda et al., 2017; Merlinsky, 2021), nos proponemos describir el escenario de conflictividad emergente en los Bajos Submeridionales, un territorio de características hidrosociales, conformado por las provincias de Santa Fe, Santiago del Estero y Chaco, ubicado en la ecorregión del Gran Chaco argentino. Es en dicho territorio, donde emergen transformaciones socioterritoriales y ambientales, producto de la implementación de modelos extractivos, que generan la expulsión de gran parte de su población, fundamentalmente de pequeños productores, campesinos e indígenas (Martínez Alier, 2001; Boelens et al., 2011; Merlinsky et al., 2020).

En dicha región del Gran Chaco y específicamente en la zona de los Bajos Submeridionales, la transformación productiva ha incrementado el nivel de conflictividad social en relación con la apropiación, uso y contaminación de los territorios (Gudynas, 2016; Schmidt y Toledo, 2018; Schmidt et al., 2022). En este sentido, se produjeron desmontes, incendios y acaparamientos indiscriminados en la zona para implantar monocultivos, explotaciones ganaderas, mega obras de infraestructuras, entre otras acciones que generaron la usurpación y la transformación de los territorios y la consecuente expulsión de su población (Maidana, 2012; Messineo et al., 2007; Tamagno, 2003, 2014; Weiss et al., 2013).

Partimos aquí de un debate plasmado en otros trabajos de nuestra autoría (Castilla, 2023a y 2023b), en los cuales discutimos con definiciones que explicitan a las migraciones ambientales, ya que se gestan desde un análisis descontextualizado y despersonalizado. Un ejemplo de ello es la definición que construyó la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), donde refiere que las causas de dichas movilidades no son las múltiples industrias extractivas, sino el clima y la naturaleza con sus "cambios repentinos o progresivos". Asimismo, esta definición no problematiza la responsabilidad y connivencia que asumen los Estados y gobiernos respecto a las transformaciones antrópicas de los territorios, quitando así responsabilidades determinantes que tienen que ejercer los mismos en estas cuestiones.[3] En tal sentido, consideramos que no debe definirse a las personas que fueron obligadas a dejar sus territorios, muchas veces de manera violenta (Nixon, 2011) como "migrantes ambientales o desplazados climáticos", sino como expulsados por el extractivismo, explicitando de esa manera la acción cometida por sujetos, ya sean estatales, empresariales u otros, que fuerzan a los habitantes a movilizarse a un lugar diferente al de pertenencia en busca de mejores condiciones de vida, sin acompañamientos ni políticas públicas que los asistan (Castilla, 2021; Pajares, 2020).

Es decir, tal como hemos formulado en otros trabajos de nuestra autoría (Castilla, 2022; 2023a; 2023b), entendemos que los expulsados por el extractivismo son aquellas personas, familias o comunidades que son obligadas a abandonar sus territorios de origen, así como los saberes, modos de vida y entramados relacionales que los

[3] Disponible en: [https://publications.iom.int/system/files/pdf/climatechangesp_final.pdf].

sostienen, incluyendo las relaciones con seres humanos y no humanos, las espiritualidades, los ancestros y las fuerzas territoriales que configuran su mundo de vida. Desde una perspectiva de ontologías relacionales (Descola, 2005; Escobar, 2016), la pérdida del territorio implica también la ruptura de vínculos vitales con espíritus, aguas, montes y otros seres con agencia, cuya presencia y cuidado garantizan la reproducción material y simbólica de la comunidad. Estas expulsiones son consecuencia directa de la implementación de modelos extractivos —agronegocio, minería, explotación forestal, hidrocarburiferas, turística u otros— que transforman y degradan de manera radical sus entornos. Caracterizadas por no ser consentidas, son violentas y frecuentemente inesperadas, y constituyen procesos forzados que anulan la posibilidad de decidir sobre la permanencia. A diferencia de migraciones o desplazamientos que pueden responder a estrategias voluntarias, aquí la movilidad se produce cuando las comunidades ven envenenadas sus fuentes de agua y alimento, deteriorada su salud, destruidas sus viviendas y bosques, o alambradas sus tierras, impidiéndoles el acceso a los medios de subsistencia, a las prácticas culturales y a las relaciones espirituales con el territorio. Estas acciones, planificadas y sostenidas por empresas nacionales y transnacionales en connivencia con organismos gubernamentales y no gubernamentales, buscan maximizar la producción y la acumulación de capital sin considerar —o asumiendo como costo— las consecuencias ambientales y ontológicas. En otras palabras, mediante la utilización de este concepto, buscamos enfatizar la responsabilidad política, económica, jurídica y ética de quienes producen estas transformaciones, despojando a las comunidades de sus bienes comunes, sus vínculos y su capacidad de autodeterminación, y forzándolas a reubicarse en contextos muchas veces igualmente precarizados o ambientalmente degradados.

Como plantea Ojeda (2016), el despojo, más allá de la pérdida de bienes, implica la destrucción de relaciones socioambientales esenciales para la vida y el futuro. No es un evento aislado, sino un proceso continuo con raíces históricas y geográficas, que genera desigualdades y despolitiza las luchas por la restitución y reparación. Se despoja no sólo lo que existe, sino también las posibilidades futuras.

Es de destacar que no existe información elaborada por organismos gubernamentales o no gubernamentales que dé cuenta de los procesos de expulsión ni que analice de manera cuantitativa dichos desplazamientos. Es por ello, que a lo largo de los años en que investigamos esta temática (Castilla, 2023b; 2024) hemos recurrido a diferentes técnicas metodológicas que implementamos en nuestros trabajos de campo, como las observaciones con participación, entrevistas en profundidad, historias de vida, entre otras, que combinamos con el análisis de diversas fuentes como las estadísticas generadas en los censos poblacionales, información elaborada por organismos internacionales como IDMC, los censos agropecuarios, las estimaciones agrícolas, entre otras.

Acumulando más de una década y media de investigación en la región chaqueña, en el último año de estudio en los Bajos Submeridionales realizamos diferentes trabajos de campo que resultaron centrales en el desarrollo de nuestra investigación, con la realización de 39 entrevistas estructuradas, semi estructuradas y en profundidad,

análisis y observación, con y sin participación en el territorio, junto con actores locales, registros fotográficos y audiovisuales, entre otras técnicas.

Este trabajo busca entonces desarrollar un análisis, sustentado en trabajos de campo y fuentes documentales, que den cuenta de cómo el proceso de transformación territorial, traccionado por los modelos hegemónicos de inserción internacional, generan expulsión de las comunidades locales como consecuencia de la degradación de sus entornos de vida. Para hacerlo recurriremos a una metodología multiescalar, que dé cuenta de la relación dialéctica e interdependiente entre las escalas: iniciativas regionales, los planes y proyectos subnacionales y los impactos locales. En tal sentido, este trabajo está dividido en cuatro apartados: uno que aborda las iniciativas regionales imperantes en el territorio de estudio (ZICOSUR, Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica-IIRSA), otro apartado en el que se describe la expansión del agronegocio en el Norte Grande, fundamentalmente en los Bajos Submeridionales, un tercer apartado en el que se describen los impactos de las intervenciones técnicas y el acaparamiento de tierras en los Bajos Submeridionales, y las conclusiones.

ZICOSUR, IIRSA y el agronegocio en Argentina

El siglo XXI consolida sobre los territorios de América del Sur un proceso dialéctico de integración/fragmentación, que se venía desarrollando desde la última década del siglo anterior y que responde directamente a la lógica expansiva del capital. La misma requiere marcos legales e institucionales y obras de infraestructura que sean acordes al crecimiento de las actividades predominantes en la inserción en la economía internacional. Es así como el proceso de reprimarización de las economías de la región impulsó, por un lado, una dinámica de fragmentación de los territorios nacionales en subregiones caracterizadas fundamentalmente por vínculos políticos, económicos y empresariales, y, por otro lado, regiones transfronterizas que dan cuenta de la construcción de circuitos espaciales de producción y circulación que exceden los límites del Estado Nación y que promueven institucionalidades supranacionales.

Para Rosenau (1997) el orden global desde los años 1990 conjuga tensiones entre fuerzas fragmentadoras descentralizantes y fuerzas integradoras centralizantes, fenómeno que denominó "fragmentación" (Rosenau, 1997, p. 70). Este proceso se desarrolla en dos direcciones: "hacia arriba", lo cual implica la relocalización de la autoridad en instancias supranacionales como organizaciones internacionales o entidades intergubernamentales regionales; o "hacia abajo", en dirección de grupos subnacionales. En este proceso la regionalización de las provincias argentinas fue una estrategia empleada por los gobiernos para lograr mejores condiciones de negociación con las grandes empresas e incrementar la cantidad de obras de infraestructura necesarias para el desarrollo regional, creándose en cuatro regiones.[4] En tal sentido, el

[4] La Región del Nuevo Cuyo fue creada por el *Tratado de Integración Económica del Nuevo Cuyo* del 22 de enero de 1988; La Región Centro fue originada por el *Tratado de Integración Regional entre las Provincias de Córdoba y de Santa Fe* del 15 de agosto de 1998 y el 6 de abril de los años siguiente lo hizo la provincia de Entre Ríos; La región patagónica fue generada por el *Tratado Fundacional de la Región de la Patagonia* del 26 de junio de 19-96,

9 de abril de 1999 se suscribió el Tratado interprovincial de creación de la Región Norte Grande Argentino —parte del territorio de análisis de este trabajo— entre las provincias de Catamarca, Corrientes, Chaco, Formosa, Jujuy, Misiones, Tucumán, Salta y Santiago del Estero.

De esta manera, las provincias argentinas se verían afectadas durante la última década del siglo XX por un doble proceso: por un lado, un intento de regionalización provincial que devino en la fragmentación subnacional de las políticas públicas fundamentalmente en el área de infraestructuras (ejemplos como el Plan Belgrano o el Plan Patagonia, dan cuenta de ello), por otro lado, la integración regional (supranacional), con proyectos como el Mercado Común del Sur, (MERCOSUR) creado en el año 1991, la Zona de Integración del Centro Oeste de América del Sur (ZICOSUR) de 1997 o la Iniciativa para la Integración en Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) creada en el año 2000. Estas dos últimas, impulsadas con el propósito de construir un entramado de obras de infraestructura que tendrían un fuerte impacto territorial e interconectan los recursos estratégicos de la región con los principales puertos (Álvarez, 2021).

El ZICOSUR[5] se plantea como objetivo la cooperación para el desarrollo de una región desfavorecida en términos económicos y productivos, a partir de la generación de políticas de atracción de capitales e inversiones, fundamentales para el área de infraestructura y logística bioceánica. Dicho proceso que, desde la recomposición de la crisis económica, de fines de los años 1990 y principios del siglo XXI, ha dinamizado la reincorporación de la región como abastecedora de bienes primarios en el mercado internacional. En este sentido, el caso de la expansión del monocultivo de soja o el crecimiento de la extracción mineral, son ejemplos claros.

La ZICOSUR está compuesta por 71 Estados subnacionales de 7 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. El área que compone cuenta con una población de aproximadamente 79.8 millones de habitantes (2020), en un territorio de 5,078,106 km^2. Pese a la multiplicidad de usos productivos que se han dado en un territorio extenso y diverso, las actividades primarias, principalmente extractivas, son las que tienen un rol preeminente en la captación de divisas y por ende en la vinculación de las economías regionales con el comercio internacional.

> Esta región tiene un gran potencial en la producción de alimentos, de recursos naturales estratégicos y cuenta con capacidades industriales y científicas que deben ser fortalecidas para avanzar en nuestra competitividad en las cadenas de valor (Presidencia Pro Tempore - Gobierno de Tucumán, s/f).

Ahora bien, el conjunto de acciones y obras de estos proyectos generan condiciones propicias para la expansión del capital en actividades altamente tecnologizadas y capitalizadas, asimismo crean las oportunidades para el desarrollo de las grandes empresas oligopólicas, que son quienes tienen condiciones para competir con éxito en

[5] La ZICOSUR es una organización y foro de carácter supraestatal de escala subregional, que está integrado por diferentes territorios del centro oeste de Suramérica en las que se encuentran provincias de Argentina, estados de Brasil, departamentos de Bolivia, Perú, Paraguay y Chile y municipios de Uruguay.

el mercado internacional y que hace un uso corporativo del espacio, desplazando otras actividades tradicionales y en ellas a quienes las realizan (Álvarez, 2021).

En este sentido, los propósitos y aspiraciones del ZICOSUR se complementan a escala subcontinental desde el año 2000 con la creación, a propuesta de Brasil, pero a partir de un documento elaborado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la IIRSA, una iniciativa que buscó reorganizar el territorio de América del Sur en ejes de integración física multimodal, comprendidos por mega obras de infraestructura.

De los 10 ejes multinacionales de desarrollo de infraestructura planteados por esta iniciativa, dos incluyen el territorio de análisis de este artículo, el eje Hidrovía Paraguay-Paraná y el eje de Capricornio, ambos proyectos fundamentales en la expansión del agronegocio en la región, buscando construir las condiciones técnicas e infraestructurales para el crecimiento de las fronteras agroganaderas desde la zona núcleo de la Argentina,[6] hacia el noreste. Como los propios documentos fundacionales de la iniciativa plantean:

> El desarrollo de infraestructura de transportes, energía y telecomunicaciones puede ser entendido esencialmente como un tema de articulación del territorio para facilitar el acceso a mercados en dos dimensiones: por un lado, acceso de materias primas e insumos a centros de producción (incluyendo recursos naturales, energía, productos intermedios, información y servicios, y fuerza laboral); y por otra parte, acceso de la producción a centros de consumo nacionales e internacionales (IIRSA, 2010, p. 13).

La superación de las "barreras geográficas", para el acceso a materias primas e insumos para los centros de producción, implica la construcción de nuevas territorialidades comandadas por el gran capital transnacional, esas nuevas territorialidades disputan formas preexistentes de usos del espacio geográfico y han sido fuente de recurrentes conflictos sociales y ambientales, así como de la expulsión de las comunidades locales. Como el propio BID asume en un documento elaborado por Watkins, junto con otros autores (2017), los conflictos demuestran que las obras condujeron a disputas territoriales en muchos de los casos por la falta de beneficios comunitarios (84%) y la reducción del acceso a los recursos (78%) esenciales para la subsistencia de las comunidades. Según el citado informe las causas ambientales más prominentes relevadas en la base de datos fueron la degradación de los ecosistemas (72% de los casos) y la contaminación (67% de los casos). El análisis muestra que 28% de los proyectos enfrentaron oposición comunitaria y que en 24% de los casos la deforestación condujo al surgimiento de conflictos. En 17% de los casos, los temas relacionados con el agua, específicamente el consumo excesivo o la contaminación, fueron causantes de conflicto y finalmente, el cambio climático se convirtió en un tema de debate en 11% de los casos (Watkins et al., 2017).

En el territorio del Norte Argentino, desde finales del siglo XX y comienzos del XXI, el proceso de acaparamiento de la naturaleza y los bienes comunes ha avanzado de manera profunda para expandir este proyecto regional (Castilla, 2021; Álvarez, 2021).

[6] Región integrada por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe (en ocasiones se incorpora a Entre Ríos y La Pampa) en las que las condiciones biofísicas permiten el desarrollo de actividades agrícolas con gran rinde.

Esto no sólo implicó un cambio en el modelo productivo regional, sino también la profundización de problemáticas ambientales, sociales y territoriales (Giarracca y Teubal, 2006). A partir del establecimiento de modelos extractivos, principalmente vinculados a la agroindustria, la frontera agroganadera avanzó desde la región pampeana hacia la región chaqueña, conectada mediante la incorporación de cultivos comodines, biotecnologías y obras de infraestructura (Castilla, 2022; Borras et al., 2012). En este contexto, a mediados de la década de 1990 (y en paralelo al proceso de regionalización antes descrito) con la incorporación de productos transgénicos, especialmente la soja *Roundup Ready* (RR), se consolidó el modelo del agronegocio, sustituyendo economías locales, acaparando territorios y cuencas hídricas, y acorralando a la población local (Gras y Hernández, 2013).

Según las estadísticas de la Dirección Nacional de Agricultura, durante la campaña agrícola de 1990, en las provincias de Santa Fe, Santiago del Estero y Chaco, que conforman la región de los Bajos Submeridionales, la superficie sembrada con soja era de 2,109,500 hectáreas. Para la campaña 2023/2024, esa superficie superó las 9,642,770 hectáreas. Siguiendo este análisis y corroborando la información con la SISA (2024), la provincia de Santa Fe ocupa el tercer lugar en superficie sembrada del país, Santiago del Estero el cuarto y Chaco el sexto, acumulando entre las tres 30% del total en Argentina.

Como ya mencionamos, las superficies sembradas con soja, así como otras producciones del agronegocio, como el algodón —que desde 2019 ha registrado altos rendimientos y potencialidades en la región— siguen aumentando campaña tras campaña. A ello se suman las proyecciones realizadas a nivel nacional y provincial, reflejadas en los planes agroganaderos que buscan superar las superficies explotadas para 2030 (Consejo Federal Argentino, 2020; Gobierno de Chaco, 2021; MPCyT, 2020), especialmente en territorios donde es posible acaparar tierras y fuentes de agua. Es importante remarcar que esta incorporación de tierras se está llevando a cabo, en gran medida, mediante la transformación de la naturaleza a través de diversos modelos y proyectos planificados por gobiernos locales, nacionales e internacionales, junto con el empresariado del agro.

La pampeanización del Norte Grande. Un plan director para los Bajos Submeridionales

Con una extensión de ocho millones de hectáreas, en suelo mayoritariamente salino, los Bajos Submeridionales constituyen uno de los humedales más grandes de la Argentina. Las intervenciones sobre este territorio, desde los años 1970 han tenido el objetivo de manejar los flujos de agua en un ecosistema que alterna prolongados períodos de sequía con inundaciones también prolongadas. En los últimos años, con el propósito de convertirlo en "tierra productiva" para la agricultura y la ganadería, una serie de proyectos profundizan la intervención hídrica.

En 2018, los gobiernos provinciales del Chaco, Santa Fe y Santiago del Estero, junto con autoridades del gobierno nacional, conformaron el Comité Interjurisdiccional de la Región Hídrica de los Bajos Submeridionales (CIRHBAS). El objetivo fue consolidar un Plan Director con obras y políticas destinadas a manejar y ordenar el territorio y las

cuencas hídricas que conforman los Bajos Submeridionales, en la transición entre las ecorregiones del Chaco Húmedo y el Chaco Seco. El plan incluye más de 30 proyectos, estimados en 366 millones de dólares, para acceder y usar el agua disponible, y así potenciar la producción (agroganadera) en la zona. Gran parte de las obras implican realizar canalizaciones y mejoras en las existentes, así como otras obras hídricas que aceleran el escurrimiento del agua hacia algunos de los principales afluentes del río Paraná (Álvarez y Castilla, 2025).

En los diferentes trabajos de campo realizados en la región hemos logrado dar cuenta del impacto que las canalizaciones han tenido sobre los territorios y las poblaciones que los habitan, favoreciendo un proceso de expansión de actividades agrícolas —seguidos por la concentración del uso de la tierra— y alterando de manera irreversible los ecosistemas que son fuente de subsistencia de poblaciones humanas y no humanas. Obras hídricas, infraestructura vial y desmote es una triada presente en la expansión del agronegocio en la región. Estos aspectos entrelazados construyen un marco propicio para el proceso de agriculturización en la región del Norte Grande.

En este contexto, es de destacar que las provincias con mayor superficie de bosques desmontados son las que pertenecen a la región chaqueña. Dentro de ella, las provincias que integran la ecorregión de los Bajos Submeridionales han perdido, desde 1998 —década en que se incorporó la soja RR— hasta la actualidad (enero 2025), un total de 3,212,731 hectáreas de bosques.[7] Este dato es particularmente relevante si consideramos las cifras publicadas por el informe de *Greenpeace*, que estiman que en Argentina se perdieron entre 1998 y 2023 cerca de 7 millones de hectáreas de bosques nativos. Durante este mismo periodo, el avance de las superficies sembradas con productos transgénicos también implicó la incorporación de agroquímicos que han impactado de manera diferencial sobre el suelo, el agua y la vida de los territorios. Según datos de *International Service for the Acquisition of Agri-biotech Applications* (2019), en 1990 las superficies con transgénicos abarcaban cerca de 17 millones de hectáreas. Para 2019, este número aumentó a 191 millones de hectáreas, siendo los principales países consumidores de agrobiotecnologias los Estados Unidos, Brasil y Argentina, que concentraban 80% del total mundial.

Estas acciones antrópicas sobre los territorios, orientadas hacia el incremento de la extracción de productos primarios, coinciden con el aumento de periodos de sequía e inundaciones, cada vez más intensos y prolongados en el país (Castilla, 2021; Krapovickas, 2010; Pilar et al., 2017). Así, el centro y norte del país han experimentado en los últimos años los efectos del cambio climático, con altas temperaturas y una disminución de precipitaciones anuales, lo que ha favorecido la propagación de focos ígneos (Bigliani y Bissio, 2011). Según el Sistema Nacional de Manejo del Fuego (SNMF), entre 2019 y 2022, en la provincia del Chaco se perdieron más de 50,000 hectáreas, en Santiago del Estero cerca de 45,000 y en Santa Fe más de 60,000.

Este proceso de transformación territorial tiene un correlato ambiental y climático, que fue destacado en el informe del Sistema de Información sobre Sequías para el Sur de

[7] Al respecto véase: [https://www.greenpeace.org/static/planet4-argentina-stateless/2025/01/367ef7b3-deforestacion-en-el-norte-de-argentina-informe-anual-2024.pdf].

Sudamérica (SISSA), que señala que más de 50% del territorio nacional argentino está afectado por la sequía. Asimismo, el informe afirma que el proceso de deforestación favorece la aparición de zonas desertificadas con baja capacidad de recuperación de los suelos, lo que agrava fenómenos climatológicos como La Niña y la escasez de precipitaciones. A esto se suman las alertas hidrológicas generadas en los últimos años, no sólo por la falta de agua en muchas zonas para consumo y producción, sino también por su exceso, en forma de inundaciones y crecidas de ríos. En nuestros trabajos de campo, pudimos corroborar estos hechos en las tres provincias que integran la región analizada, donde los actores entrevistados confirmaron que desde 2019 la sequía ha generado importantes transformaciones y consecuencias en la vida y subsistencia de los habitantes locales.

Es relevante destacar que las proyecciones realizadas por organismos como el Banco Mundial indican que para 2050 los índices fiscales y de producción se reducirían considerablemente debido a las transformaciones ambientales, climáticas y territoriales, lo que incrementaría los niveles de pobreza y desigualdad. En este contexto, según el informe del Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados (IIASA) publicado en la revista *Nature Climate Change*, los países dedicados en parte al agronegocio —como Argentina, Brasil y Uruguay— impulsa migraciones como resultado de la crisis climática. Además, el informe Global de Desplazamiento Interno 2021 (GRID 21) revela que cerca de 98% de las migraciones en 2020 fueron causadas por alteraciones ambientales y climáticas.

A partir de una base de datos brindada por los responsables de relevar el escenario argentino en el *International Displacement Monitoring Centre* (IDMC), entre 2008 y 2022 se produjeron en el país 151,463 desplazamientos internos "por motivos ambientales". De este total, cerca de 72,130 casos fueron generados por eventos climáticos, fundamentalmente hídricos, y 39,6% de ellos se registraron en la región chaqueña. Específicamente, 16% de los casos correspondió a la ecorregión de los Bajos Submeridionales. En la mayoría de las situaciones relevadas por IDMC, el desplazamiento de la población fue causado por inundaciones, mientras que sólo dos casos fueron consecuencia de tormentas. Esto indica que las alteraciones hídricas son predominantes en la zona. Aunque esta información es la única disponible de un organismo internacional, es importante señalar que su confiabilidad es cuestionable, ya que se construyó a partir de datos revelados en diferentes medios de comunicación y su carga no está discriminada ni realizada de manera adecuada.[8] En resumen, tal como hemos sostenido desde el inicio, consideramos que los desplazamientos no responden a "motivos ambientales" tal como afirman estos organismos, sino que son consecuencia de las transformaciones territoriales impulsadas por proyectos de (mal) desarrollo e infraestructura que favorecen el extractivismo en detrimento de los ambientes y sus habitantes.

[8] Por ejemplo, se reporta un desplazamiento por inundación entre Santiago del Estero y Neuquén, a pesar de que estas dos provincias se encuentran en extremos opuestos del país. Sin embargo, consideramos relevante exponer estos datos, ya que, como mencionamos, es la única información disponible generada por un organismo internacional, y en Argentina no se han producido otros registros.

En el próximo apartado, analizaremos los procesos de transformación ambiental, socioeconómica y territorial según los relatos de los propios actores, quienes describen cómo estos cambios alteraron sus modos de vida y, en muchos casos, provocaron la expulsión de los actores locales. También corroboraremos esta información obtenida en los trabajos de campo, comparándola con las estadísticas de los censos poblacionales que, aunque no detallan las causas de los desplazamientos, pueden complementar lo aquí descrito.

Acorralamiento y extractivismo en los Bajos Submeridionales

Tal como venimos describiendo, en el país, en general, y en los Bajos Submeridionales, en particular, las lógicas de ocupación del territorio se promovieron gracias a las estrategias desplegadas que permitieron entender e incidir sobre los flujos de agua y el clima. De tal manera, a partir de la apropiación de fuentes de agua obtenidas mediante la remoción de tierra, reencauce de ríos y construcción de infraestructuras, los empresarios del agronegocio, fundamentalmente, lograron transformar suelos que consideraban "improductivos" por sus condiciones ambientales, en zonas de sacrificio, adaptadas para la agricultura y ganadería (Lerner, 2012).

Dichas acciones, han obligado a gran parte de la población local, a buscar otras formas de subsistencia frente al acorralamiento que históricamente han habitado. Las migraciones y el desarraigo entonces se desarrollaron en paralelo a la propagación de incendios y desmontes que se perpetúan en cada temporada de siembra para expandir las superficies con productos transgénicos que, en sus diferentes etapas de crecimiento, serán fumigados con agroquímicos que contaminan las cuencas, suelos y vida de las personas en estas tierras habitadas. Uno de nuestros entrevistados, proveniente de la localidad de Vera, al norte de Santa Fe, nos comentaba lo siguiente:

> El canal se hizo para que desagoten los Bajos […] estamos en un mundo de producir más, cueste lo que cueste, entonces las grandes tensiones que tenemos en los Bajos es que hay que hacerla productiva […] agrícola. Hay que cambiar el rumbo y para venir a sembrar en los Bajos tenés que saber que el agua en algún momento te lleva todo […] porque estamos hablando de humedales, son bajos [...] si queremos sembrar, el hombre tiene que modificar la manera del suelo y por esa misma razón, creo que los canales se han hecho como para producir (Entrevista a pequeño productor de Vera, 2024).

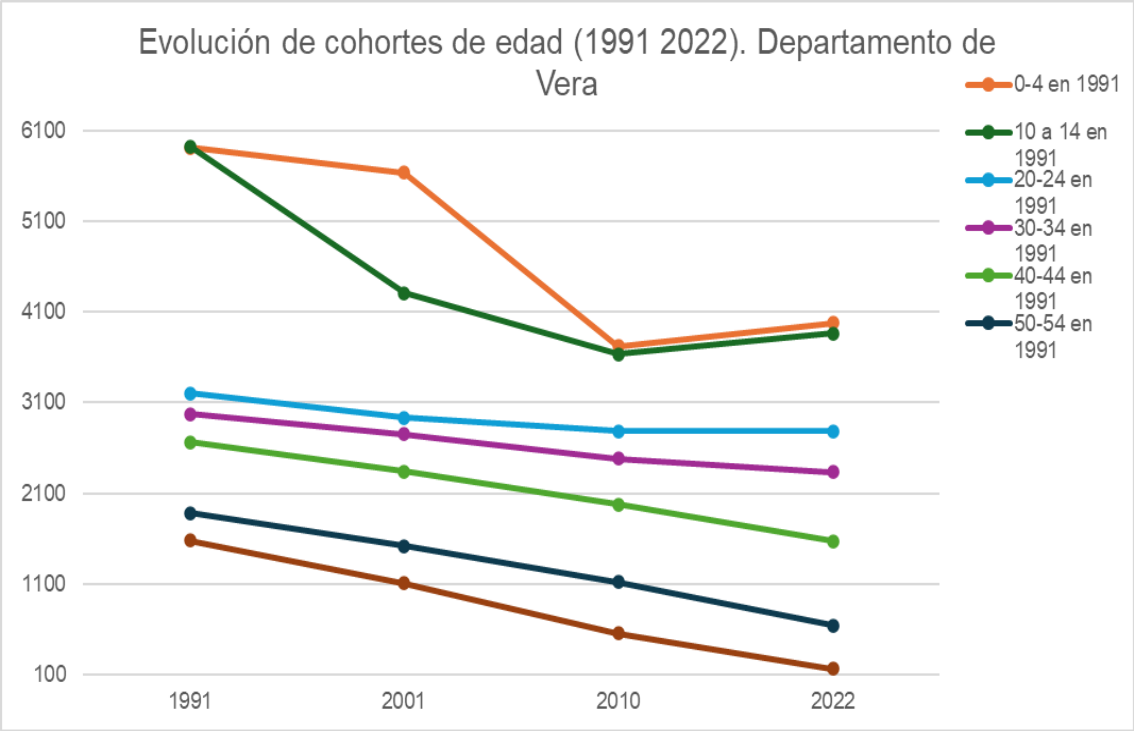
Ahora bien, tal como dice nuestro entrevistado, la transformación de estos territorios para incrementar la cantidad de hectáreas para la siembra se realiza a partir de la implantación de obras de infraestructura que profundizan los periodos de sequía y/o generan numerosas inundaciones que imposibilitan la circulación por esta región:

> Somos seres humanos […] como puede ser que algunos pueden vivir bien y otros no, que no tengamos nuestra propia casa, no tenemos instalaciones en el baño, no tenemos nada, entonces ¿cuál es la manera de vivir? ¿Cuál es la manera de poder quedarte en el lugar? [...] yo nací en el 67 ahí en el paraje 29 y los caminos los iban cuidando y después descuidando, descuidando y descuidando, porque sale cara la máquina, porque el del campo ya no está [...] y ahí tenemos las grandes inundaciones que nos azotan […] hay pueblos que tuvieron que cercarlos con bordos para que no los lleve el agua porque viven pensando que el agua se la lleva al pueblo ¿por qué? con el desmonte que hay los árboles no absorben la cantidad de agua que tienen que absorber, y ¿qué pasa? y viene

> el agua […] te arrastra todo. Así pasamos de la cantidad de agua a que haya una sequía […] tendales de animales muertos, pero montones, yo no te imaginas la cantidad de animales empantanados que no pueden salir que quieren tomar agua es una cosa increíble como el hombre (Entrevista a pequeño productor de Vera, 2024).

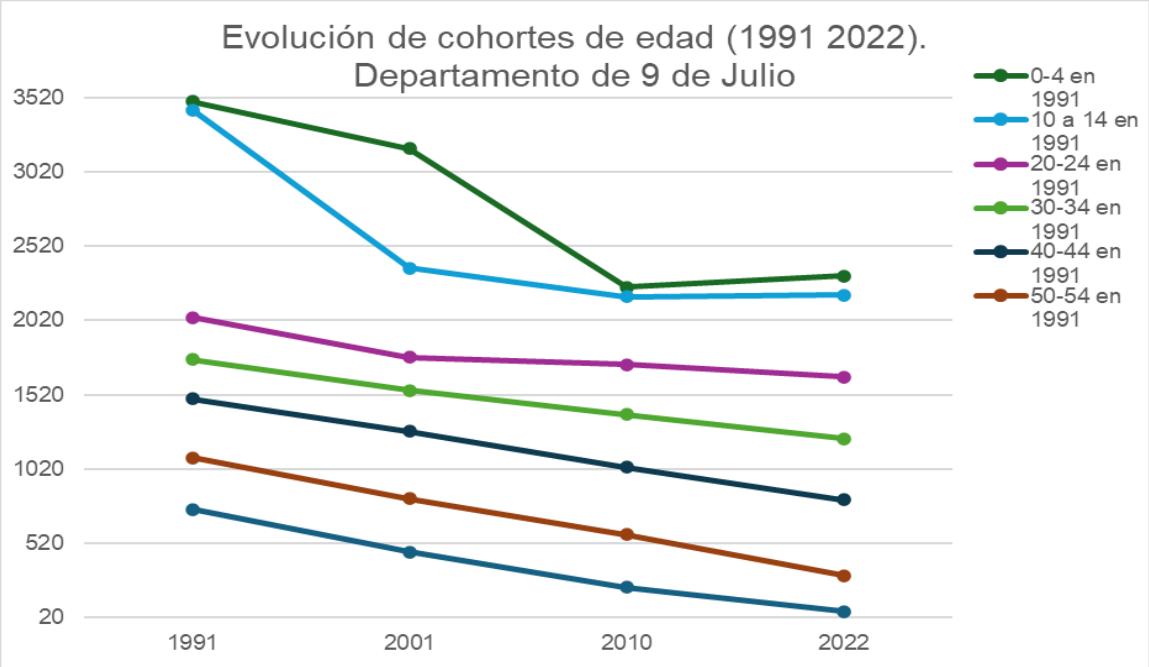
Estas condiciones desiguales de habitabilidad han generado que gran parte de la población busque en otras zonas del país, mejores condiciones de vida. En tal sentido, si comparamos los datos demográficos de los censos poblacionales del INDEC (1991, 2001, 2010, 2022) podemos observar que en los departamentos de Vera y 9 de Julio —ambos ubicados en la zona santafesina que comprende la ecorregión de los Bajos Submeridionales— la evolución de cohorte de edad de la población disminuye en todos los grupos etarios. Esto permite pensar en dos alternativas que expliquen dicha disminución en esta población: la muerte y la migración. Dado que es una población joven y activa, y los relatos de nuestros entrevistados lo confirman, inferimos que esta disminución se debe a un proceso de movilidad. Una salvedad que nos interesa mostrar es que los grupos que en 1991 tenían entre 0 y 14 años, decrece durante los periodos 2001 y 2010 y presenta un leve aumento en 2022. Una hipótesis que podría explicar este crecimiento poblacional del último censo refiere a que una gran cantidad de personas durante la pandemia por la COVID-19, que residía en las ciudades, decidió retornar a sus hogares o habitar en áreas rurales.

Gráfica 1. Censos poblacionales del departamento de Vera



Fuente: elaboración a partir de los censos del INDEC, varios años, disponibles en: [https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/117490/(subtema)/93664].

Gráfica 2. Censos poblacionales del departamento de 9 de julio



Fuente: elaboración a partir de los censos del INDEC, varios años, disponibles en: [https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/117490/(subtema)/93664].

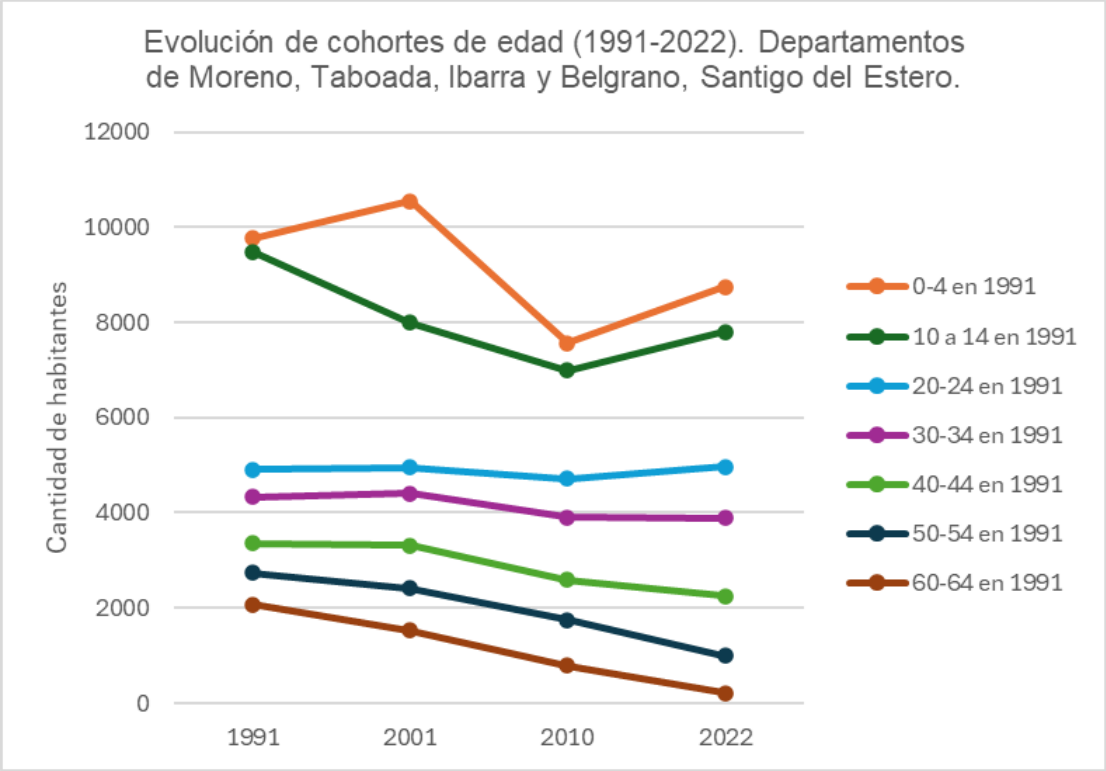
En tal sentido, otros de nuestros entrevistados dan cuenta de esta movilidad:

> En lo que tiene que ver con las escuelas, en Charrúa [un paraje de la zona] por ejemplo, hay una escuela primaria nomás, y para venir a la secundaria la mayoría de los chicos que terminan la primaria vienen a la EFA [Escuelas de la Familia Agrícola] que está sobre la ruta 38. Yo, por ejemplo, dos veces tuve que caminar la ruta 13 [...] Entras caminando porque en la Cigüeña [un paraje de la zona], no teníamos conocidos. Éramos 3 o 4 chicos en un solo vehículo, lo ayudas a ese que pone el vehículo y te lleva y te trae. Ahora nosotros cuando había un paro que capaz caía un miércoles [...] íbamos el lunes y salimos el martes y había que decidir entre ir lunes y martes o jueves y viernes, porque no podíamos hacer dos o tres viajes por semana […] después en la pandemia por ejemplo, no podíamos […] en mi casa se había destinado a un teléfono a esas cosas y el presidente comunal que estaba en Fortín Olmos, nos dio una computadora de escritorio que tuvimos que traerla y hacerla arreglar […] fue todo un tema porque encima que no entendían las plataformas y páginas no teníamos Internet(entrevista a estudiante de Vera, 2024).
>
> Los pobladores viejos se quedaron, los jóvenes se iban, ¿no? Se quedaban una tapera viviendo ahí y bueno, la vuelta a la vida por ahí venían al pueblo a vivir y se despoblaban los bajos. No tienen agua, no tienen luz, las rutas casi todo de tierra. Varias veces se hicieron análisis de agua en los Bajos y siempre salió agua muy mala, todas con un componente del arsénico alto (Entrevista virtual a ex poblador de Fortín Olmos, residente actual en la Provincia de Buenos Aires, 2024).

Es decir, fueron este proceso de reordenamiento territorial traccionados por el agronegocio los que acorralaron y expulsaron a una parte de la población santafesina de sus territorios. Ello se repite en la provincia de Santiago del Estero, donde el

incremento de la agriculturización, vinculada a la expansión del cultivo de soja, provoco una pérdida de las prácticas de vida tradicionales y el corrimiento de las poblaciones rurales a ámbitos urbanos. Si estudiamos la evolución de la superficie cultivada con hectáreas de soja en Santiago del Estero, entre 2000 y 2010, la cantidad de hectáreas sembradas crecieron en 101%, pasando de 521,576 en la campaña 2000/1 a 1,048,330 en sólo 10 años, durante la campaña 2010/11. Estos datos tienen correlación con las estadísticas poblacionales de los departamentos de Moreno, Taboada, Ibarra y Belgrano, pertenecientes a la zona de los Bajos Submeridionales, sin embargo, podemos observar que la tendencia durante el periodo 2001-2010 es la reducción de la población en todos los rangos etarios, pero fundamentalmente entre la población joven activa.

Gráfica 3. Censos poblacionales del departamento de Moreno, Taboada, Ibarra y Belgrano



Fuente: elaboración a partir de los censos del INDEC, varios años, disponibles en: [https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/117490/(subtema)/93664].

Este periodo coincide con el momento en que la agricultura extensiva se instaló sobre estos territorios de la mano de productos transgénicos y técnicas como la siembra directa que desplazaron prácticas productivas locales y a su población. Durante el 2022 podemos observar un aumento de la población, que podría explicarse aquí también por la cantidad de personas que, a raíz de la pandemia por la COVID-19, volvió a sus hogares y/o el traslado de habitantes de zonas urbanas a áreas rurales.

> Acá fue un sálvese quien pueda. Como tengo plata, llamo a Pérez Companc que tiene la máquina y pala, y desagotó mi campo para cultivo [...] así se hizo un desastre, peleas, tiros, llegaron a pelearse suegros con yernos, hermanos [...] conflictos, hoy paso a ser

> un problema los canales de agua, y con la sequía están tapando los canales… antes hacíamos de todo, alambradas, aguadas. Hoy no, si podemos sembrar en el asfalto lo sembramos, porque nos metieron en la cabeza que el mundo necesita comida […] ¿Al costo de qué? [...] Así es la ambición del hombre, hace que nos lleve a hacer cosas que no deberíamos hacer.
>
> Y mientras no haya una legislación de tierra y haya éxodo de la gente que vive en el campo, porque que no tiene acceso créditos, a tecnologías [...] los pibes se van [...] no los contenemos, no hay forma de contenerlos. Fuimos pocos los que volvimos. y ahora es peor, porque antes tenías más profesional, ahora somos todos ingenieros agrónomos que vienen con Bunge, con Cargill (Entrevista a técnico del INTA bandera, 2024).

Siguiendo las palabras de nuestro entrevistado, y analizando el relevamiento del Registro Nacional para la Agricultura Familiar (RENAF), podemos observar que, hasta el 2012, la distribución poblacional de sectores campesinos, indígenas y pequeños productores dedicados a la agricultura familiar se ubicaban, principalmente, en los márgenes occidentales de la provincia de Santiago de Estero, mientras que, al este, se observan zonas escasamente pobladas (Paz et al., 2015). Ello, no sólo se explica por el crecimiento de las fronteras agrícolas que se expanden desde el Chaco, por ejemplo, sino también por la ausencia de infraestructuras que permitan el arraigo de la población, fundamentalmente en estos territorios acaparados para la concentración de tierras dedicadas a la explotación agrícola.

Tal como analiza Paz, junto con otros autores (2015) del RENAF, más de 80% de los pequeños productores de la provincia no tienen represas, 70% no tiene agua para riego y 16% no cuenta con agua para consumo animal. Asimismo, respecto al acceso a los servicios básicos, sólo 35% de la población posee electricidad, 22% agua de red y el combustible para calefaccionar y cocinar es mediante la utilización de leña y carbón en un 94%, siendo ello más accesible para poblaciones que tienen acceso a parches de monte, situación que en el margen este de la provincia resulta más compleja que en el oeste. Es decir, las condiciones de habitabilidad para las poblaciones dedicadas a prácticas de subsistencia encuentran en estos territorios condiciones de hostilidad que los obliga a desplazarse a otras zonas del país.

Imagen 1. Hornos de leña en Santiago del Estero

Fuente: archivo personal, trabajo de campo Santiago del Estero, 2024.

Tal como mencionamos, el acceso, uso y gestión de agua resulta una limitante para habitar en estos territorios, sobre todo cuando las infraestructuras y tecnologías hídricas están destinadas a la extracción de bienes comunes en detrimento de la supervivencia de su población. La salinidad y contaminación de las napas subterráneas y aguas superficiales complica este escenario. El arsénico se concentra y presenta con altos niveles a ambos márgenes del río Salado y a la margen izquierda del río Dulce, superando en estos casos los niveles aceptados por el Código Alimentario Argentino (Pérez Carrera et al., 2008). Asimismo, dado que la gran mayoría de la población rural dispersa no cuenta con agua de red y utiliza agua de pozo o de lluvia para el consumo familiar y productivo, las temporadas de sequía (como la que tienen desde 2019) incrementan las injustas condiciones de acceso y distribución.

En la provincia del Chaco, este escenario se repite. La transformación ambiental, fundamentalmente en el sur de la provincia, donde se ubica el conocido "domo agrícola" por ser la zona con mayor producción agroganadera, ha provocado una serie de cambios socioterritoriales, generados por el sector agroindustrial en pos de aumentar las hectáreas de cultivo y ganado, en detrimento de las poblaciones locales. Esta problemática ha sido analizada en otros trabajos de nuestra autoría (Castilla, 2022; 2023b) en los cuales pudimos dar cuenta que el acorralamiento y expulsión de las poblaciones indígenas, campesinas y de pequeños productores criollos ha generado una disminución en los índices intercensales en cada uno de los departamentos de las provincias.

En los múltiples relatos de nuestros entrevistados podemos observar cómo los desmontes, las sequías, inundaciones, fumigaciones, cambios en los modos de producción y el avance de modelos transgénicos, siembra directa y uso de paquetes tecnológicos, ha desplazado las prácticas tradicionales de supervivencia de las

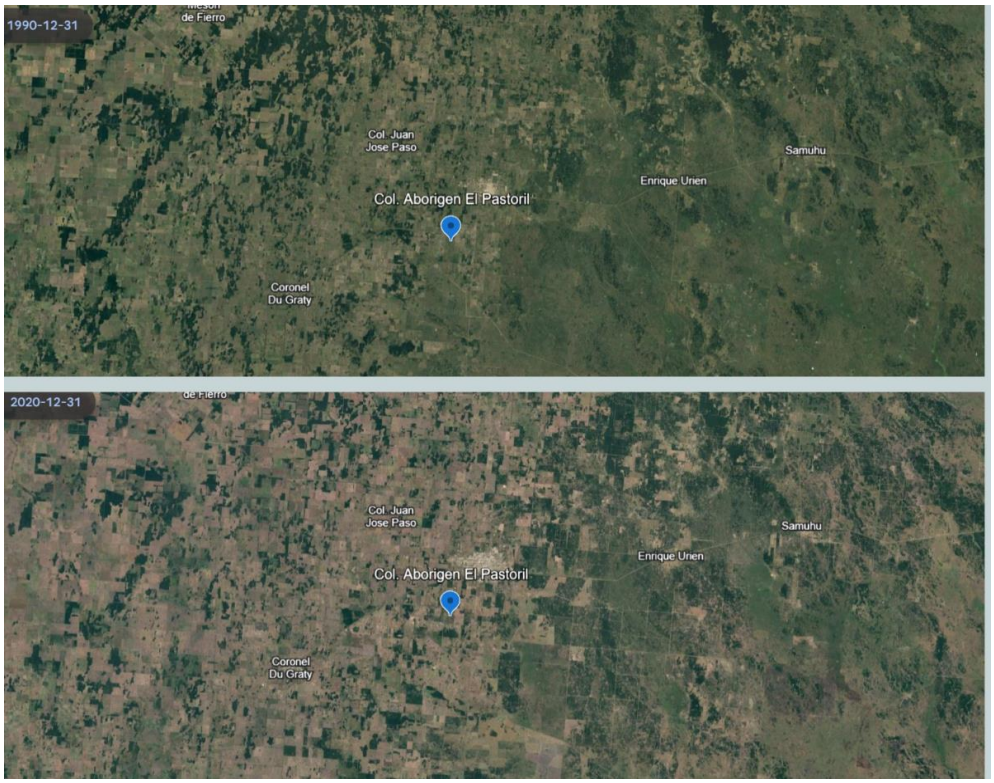
comunidades como son la marisca (caza, pesca y recolección), siembra de hortalizas, verduras, y cría de ganado a pequeña escala para el consumo familiar (notas de campo, agosto 2024).

Entre nuestros recientes trabajos de campo hemos visitado, en la zona que conforman los Bajos Submeridionales de la provincia del Chaco, dos localidades donde habitan comunidades originarias: El Pastoril (departamento de Mayor Luis J. Fontana) y Colonia Aborigen (en el departamento de 25 de mayo). En dichos trabajos, en las recorridas por los territorios y en las entrevistas realizadas, sus habitantes nos enseñaban las transformaciones que existían producto del avance de la frontera agro extractivista y las industrias que acompañan dicha expansión, como por ejemplo las desmotadoras. Asimismo, hemos podido observar las consecuencias que generó la implantación de infraestructuras en aquellos Bajos inundables a partir de canalizaciones como la del Tapenagá en Colonia Aborigen (Salamanca, 2018).

> En un viaje de campo realizado en octubre del 2024, realizamos una recorrida con un exfuncionario de la secretaria de ambiente de la provincia del Chaco, y actual productor ganadero de la zona de Villa Ángela, en la que participaron dos integrantes del pueblo moqoit de El Pastoril. En el campo del productor, se dedican a la ganadería regenerativa, a partir de la cual realizan tareas de conservación y poseen entre sus hectáreas un parche de monte nativo el cual pudimos recorrer. En dicha caminata, los integrantes de la comunidad, sorprendidos con la posibilidad de recorrer el monte, nos iban señalando cuáles eran las diferentes especies de flora y fauna que había en el lugar y nos explicaron que ellos no tienen acceso a estos territorios, dado que gran parte han sido deforestados o privatizados: *a veces alguien se mete para cazar persiguiendo algún animal y te pueden meter preso o disparar […] no podemos entrar, ahora todo es privado* (notas de campo, octubre 2024).

Este relato se repite en diferentes territorios de la provincia chaqueña, donde las comunidades tienen prohibida la circulación en sus propias tierras ancestrales, en los cuales los alambrados, la soja y el algodón han avanzado cercando a las poblaciones en condiciones de habitabilidad precarias y en las cuales no pueden garantizar su propia subsistencia. Si observamos las imágenes satelitales del 1990 y 2020 podemos ver, comparativamente, el proceso de transformación que sufrieron las comunidades de El Pastoril.

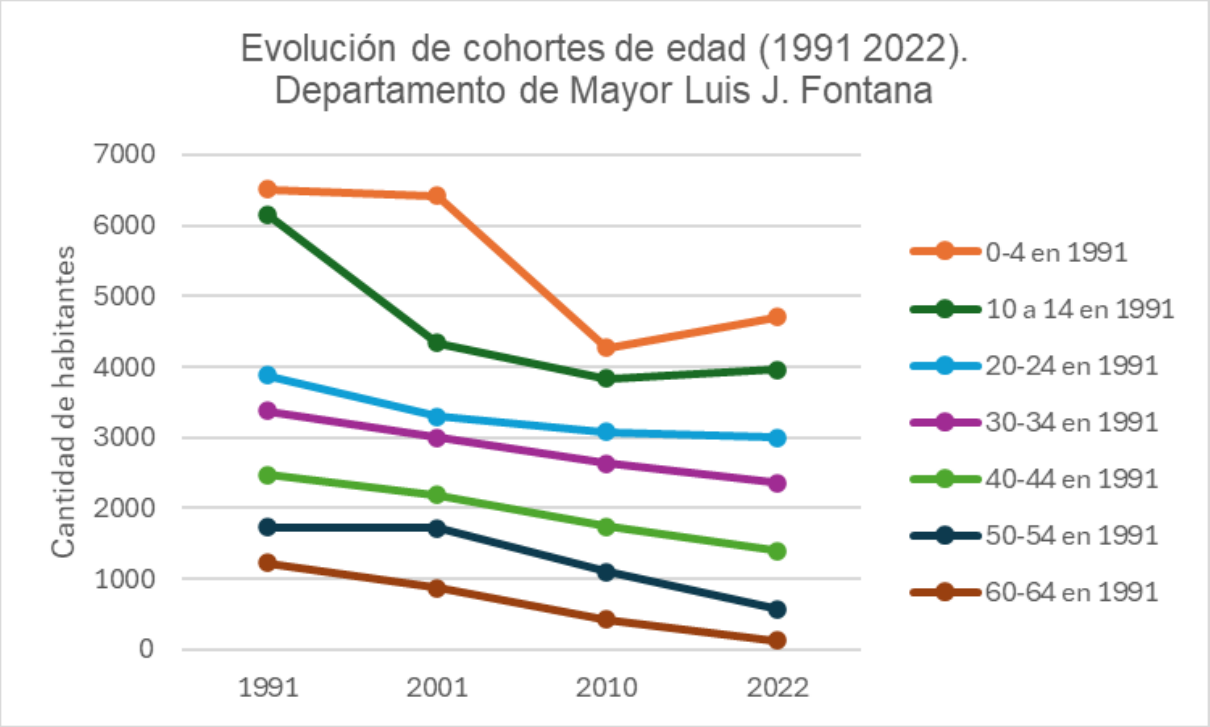
Imagen 2. Imágenes del *Google Earth* de la Comunidad del Pastoril (1990-2020)



Fuente: Google Earth.

Si bien, no contamos con datos estadísticos que muestren la variación poblacional en este territorio, si encontramos la variación intercensal del Departamento de Mayor Luis J. Fontana, al cual pertenece la colonia El Pastoril y allí podemos encontrar lo mismo que venimos reflejando en los casos de Santa Fe y Santiago del Estero: la población joven activa desciende entre los censos del INDEC 1990-2001-2010, con un pequeño pico de crecimiento en el año 2022 que podría deberse al retorno de la población para atravesar en sus hogares la pandemia por la COVID en el 2019.

Gráfico 4. Censos poblacionales del departamento Mayor Luis J. Fontana



Fuente: elaboración a partir de los censos del INDEC, varios años, disponibles en: [https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/117490/(subtema)/93664].

Colonia Aborigen, es otro de los territorios que recorrimos durante nuestros trabajos de campo en Chaco. Tal como explica Salamanca (2018), es una región baja en la cual durante las inundaciones su población queda expuesta al agua y, desde hace décadas, es objeto de intervenciones técnicas para potenciar las posibilidades productivas de los empresarios del agro que se encuentran en la zona. Así, durante 2002, el gobierno de la provincia del Chaco comenzó un proyecto —que tiene sus orígenes en la década de 1980— de Saneamiento Hídrico y Ambiental de la Cuenca del Río Tapenagá, a partir del cual se busca escurrir las aguas de la zona hacia el río Paraná.

Ahora bien, tal como ocurre en toda la región hídrica de los Bajos Submeridionales, los ciclos de lluvia son de primordial importancia para que las napas se llenen y sus habitantes puedan contar con agua durante los prolongados ciclos de sequía en la región. A pesar de ello, las obras gestadas en todo el territorio tienen que ver con una necesidad de secar estos humedales y transformar así el espacio para la producción agroganadera. Tal como sostiene Salamanca (2018), en 2003 las maquinas retroexcavadoras llegaron al lugar y en 2005 finalizaron el canal de Tapenagá a partir del financiamiento otorgado por el Banco Mundial, transformando así el paisaje de esta zona. Parte de estas obras serían realizadas junto con otras que garantizaran el acceso a agua para los habitantes locales mediante la realización de acueductos, pozos y aljibes. Sin embargo, en nuestra recorrida de campo no sólo la población no cuenta con infraestructuras hídricas, sino que denuncian que mediante las obras realizadas se genera un escurrimiento mayor, provocando Sequías más intensas en esta zona,

además de contaminar las napas existentes, dado que hicieron desagües que confluyen en la colonia y provienen de Sáenz Peña y Quitilipí:

> Ese es uno de los canales que viene de Sáenz Peña y trae todos los riesgos, todos los residuos […] acá está el Tapenagá, que cuando se instaló la empresa tenía que pasar por el territorio indígena y la gente se opuso y ahí hicieron la intervención. No paso por el territorio, pero paso por el costado y todos los riesgos de las aguas, de los esteros de estos lados, los contaminaron y los secaron, porque el agua que quedaba en los esteros se va por el canal […] Pasaron 18 años y ahora empiezan a aparecer las enfermedades, cánceres, enfermedades en la piel, respiratorias, discapacidades, nacen los chicos con enfermedades congénitas […] Eso por el agua, la contaminación, el gobierno no tuvo un plan de abordaje integral. Todas las cloacas de Sáenz Peña terminan acá y las de Quitilipí, con las siembras que hacen, también llegan acá con las lluvias […] Antes la gente vivía de cementera baja, trabajaba con la tierra y ahora no […] No tiene recurso, no hay agua y después nos tratan de ignorantes. Ahora son muy pocos los que viven de esto, no hay agua, no hay pasto, no hay animales […] Ahora hay desnutrición, es fatal y el autismo también, microcefalia, muchas problemáticas, cáncer también avanzó mucho […] Esta es una zona donde hay muchas plantas medicinales y eso también se perjudicó por la contaminación de los desagües […] a todas las plantas medicinal que se usan para bajar la presión, por ejemplo (Entrevista realizada a habitante de Colonia Aborigen, 2024).

Luego de un almuerzo compartido con dos habitantes de la Colonia Aborigen —utilizando agua de pozo, la cual debían buscar en un tacho que traían desde afuera del hogar permanentemente— continuaron su relato acerca de cómo cambiaban las condiciones de vida y los paisajes que las rodean, donde los escenarios de hostilidad y violencia para muchos de sus habitantes es permanente: *"Hasta el Dakar pasó por acá sin avisar, a último momento avisaron... por un lado, ver autos que nunca íbamos a ver, pero por otro, ni nos consultaron por los impactos en estos territorios [...] no sólo es la tierra, es la espiritualidad" (notas de campo, octubre 2024).*

Tal como hemos analizado, el avance del agronegocio, a partir de los diferentes planes y proyectos de desarrollo nacional, regional e internacional, han provocado un considerable cambio en la geografía de los territorios. No sólo las transformaciones han provocado el encauzamiento de las cuencas, la sequía de muchos ríos y la salinización de los suelos, favoreciendo la expansión de la soja y el algodón, sino que también han generado que las formas de vivir, habitar y conocer estas tierras se vean profundamente modificadas para las comunidades que en ellos han residido históricamente.

Fue mediante la implantación de infraestructuras, tecnologías y nuevos modelos productivos/destructivos, que los habitantes locales se vieron brutalmente acorralados a obligados a habitar territorios devastados y/o abandonarlos, tal como refieren en nuestras entrevistas y se refleja en los datos censales.

Conclusiones

Pensar y trabajar en torno a cuestiones vinculadas al ambiente, el cambio climático y sus impactos debería implicar y comprometer un análisis exhaustivo de las condiciones que los generan, especialmente cuando los territorios analizados están atravesados por relaciones de poder y desigualdad.

Este trabajo se motivó, como mencionamos en la introducción, por la necesidad de comprender lo que organismos internacionales, gubernamentales y no gubernamentales en el Gran Chaco comenzaron a definir como "migraciones ambientales" en la región. En este sentido, mientras el equipo conformado por la Unión Europea investigó esta problemática sin realizar un trabajo de campo exhaustivo, sin conocer las experiencias de los actores locales y sin contar con referencias de especialistas e investigadores regionales, tal como nos señalaron integrantes del proyecto en diversas conversaciones, nuestros estudios lograron evidenciar las implicancias de estas movilidades en los territorios del Gran Chaco argentino. En el informe final de MIEUX+ mencionado en la introducción, si bien se describen las afectaciones causadas por el modelo de producción vinculado al agronegocio en la vida de las personas, no se cuestiona el desarrollo de planes y proyectos que incrementan la producción de estos sectores en detrimento de las poblaciones y los territorios. Tampoco se problematiza el rol de agencias internacionales, como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo o los países de la Unión Europea, en la elaboración de planes y proyectos ejecutados en los territorios, como es el caso de la IIRSA, que ignoran las necesidades locales y las particularidades de los distintos ambientes, como hemos observado y registrado en diversos trabajos de campo en la región.

El informe no pone en debate el papel de los gobiernos y Estados en la ejecución de políticas que transforman los territorios sin consultas públicas ni estudios de impacto ambiental. De hecho, la realización del informe —que describe un escenario en la provincia de Jujuy en colaboración con agentes del gobierno provincial— se realiza durante el periodo de mayor conflictividad y represión hacia las comunidades indígenas que se oponen a la explotación de sus territorios para la extracción de litio durante el año 2023, hecho que no fue mencionado durante el encuentro.

Como se ha desarrollado en estas páginas, y hemos confirmado en nuestro trabajo de campo y análisis documental, el plan director, enmarcado en las iniciativas IIRSA y ZICOSUR, se despliega y ejecuta en diferentes territorios, entre los que se incluye la ecorregión de los Bajos Submeridionales bajo la premisa de transformar los suelos, las cuencas hídricas y las dinámicas locales de producción y vida, con el objetivo de aumentar las superficies cultivadas con productos transgénicos. Estas acciones, acompañadas de desmontes, fumigaciones, salinización, sequías e inundaciones, han profundizado las desiguales condiciones de habitabilidad para los habitantes locales. Muchas veces, estas comunidades se ven obligadas a residir en territorios inviables para la supervivencia o a buscar nuevos destinos donde vivir.

Lo que los organismos, las ONG y el proyecto MIEUX+ han denominado "migraciones ambientales" no son más que expulsiones provocadas por el extractivismo, gestado por los mismos actores que lo estudian e intentan justificar, sin implementar medidas de reparación, adaptación o mitigación. Esta perspectiva niega tanto la realidad material como las posibles capacidades de transformación frente a esta devastación ambiental. Creemos, por tanto, de suma necesidad, problematizar los escenarios y actores que provocan las expulsiones de la población local, con el objetivo de planificar y ejecutar políticas públicas tendientes a garantizar el arraigo de sus habitantes, así como también los ambientes en un escenario de devastación y cambio climático.

Referencias bibliográficas

Alimonda, H., Perez, C. T., y Martín, F. (Eds.). (2017). *Ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

Álvarez, A. (2021*). Infraestructura de Transporte y Disputas Territoriales. La IIRSA en Santa Fe.* CLACSO- UNCPBA. Buenos Aires.

Álvarez, A y Castilla, M. (2025) "Agronegocio en los Bajos Submeridionales, Argentina: Aportes para un estudio del impacto hídrico de las intervenciones sobre el territorio". *Universidad de Jaén; Agua y Territorio*. Vol. 26. Núm. 4. Pp. 221-236. DOI: https://doi.org/10.17561/at.26.8180.

Banco Mundial (2022). *Informe anual.* Recuperado de: [http://surl.li/fpxzz].

Bigliani, M., y Bissio, M. (2011). "Avance de la frontera agrícola sobre los bosques nativos en la provincia de Chaco, sus implicancias en el cambio climático". In *III Congreso Internacional sobre Cambio Climático y Desarrollo Sustentable (La Plata, 2011)*.

Black, R., Adger, W. N., Arnell, N. W., Dercon, S., Geddes, A., y Thomas, D. (2011). "The effect of environmental change on human migration". *Global environmental change*. Vol. 21. Pp. S3-S11.

Boelens, R., Cremers, L., y Zwarteveen, M. (2011). "Justicia Hídrica: acumulación de agua, conflictos y acción de la sociedad civil". *Justicia hídrica: acumulación, conflicto y acción social*. Pp. 13-22.

Borras Jr, S. M., Kay, C., Gómez, S., y Wilkinson, J. (2012). "Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America". *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*. Vol. 33. Núm. 4. Pp. 402-416. DOI: https://doi.org/10.1080/02255189.2012.745394.

Canelón Silva, A. R., y Almansa Martínez, A. (2018). "Migración: retos y oportunidades desde la perspectiva de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)". *RETOS. Revista de Ciencias de la Administración y Economía*. Vol. 8. Núm. 16. Pp. 109-120. DOI: https://doi.org/10.17163/ret.n16.2018.08.

Carassou, R. H. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Castilla, M. (2022). "Trayectorias tóxicas: habitar, migrar y asentarse en zonas de sacrificio rurales y urbanas". *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*. Núm. 32. Pp. 44-65. DOI: https://doi.org/10.17141/letrasverdes.32.2022.5306.

Castilla, M. (2023a). "Migraciones/expulsiones ambientales en Argentina: Un diagnóstico inicial y propuesta de abordaje". *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.* Núm. 7. Pp. 24-32. Recuperado de: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/247518/CONICET_Digital_Nro.784f5420-cf9f-4865-ac83-cb421f372942_R.pdf?sequence=5&isAllowed=y].

Castilla, M. (2023b). “”Estamos peor, muchos originarios tratamos de sobrevivir”: Historias de expulsiones y extractivismos en el norte grande y la región metropolitana de Buenos Aires (Argentina)”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*. Núm. 24. Pp. 47-72. DOI: https://doi.org/10.17141/eutopia.24.2023.6022.

Castilla, M. (2024). “Extractivismo y expulsiones en las regiones Chaqueña y Metropolitana de Buenos Aires: Una propuesta en el debate sobre migraciones y desplazamientos ambientales”. *Territorios*. Núm. 51. Pp. 1-27. DOI: https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.13172.

Castilla, M., y Álvarez, Á. (2024). “Infraestructuras y extractivismo en la región hídrica de los Bajos Submeridionales del Norte Grande, Argentina”. *Boletín de estudios geográficos.* Núm. 122. Pp. 355-379. DOI: https://dx.doi.org/10.48162/rev.40.062.

Consejo Federal Argentino, (2020). *Estrategia de Reactivación Agroindustrial Exportadora Inclusiva, Sustentable y Federal Plan 2020-2030.* Recuperado de: [https://bcch.org.ar/BCCH/web/bundles/BCCH/PDF/Agronegocios/bf6f7ef6ebd899ece581e5f75241f67a0551c457.pdf].

Descola, P. (2005). *Par-delà de la nature et culture.* Paris: Gallimard.

Escobar, A. (2016), *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.

Giarracca, N., y Teubal, M. (2006). “Democracia y neoliberalismo en el campo Argentino: Una convivencia difícil”. En Grammont, H. C. *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano.* Buenos Aires: CLACSO. Pp. 69-94. Recuperado de: [https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11633/1/2GiarraccaTeubal.pdf].

Gobierno de Chaco (2021). *Plan Chaco 2030, Políticas para el desarrollo sostenible*. Recuperado de: [https://gobiernoabierto.chaco.gob.ar/wp-content/uploads/2021/09/plan-chaco-2030.pdf].

Gras, C., y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/profile/Valeria_Hernandez2/publication/285817152_El_fenomeno_sojero_en_perspectiva_Dimensiones_productivas_sociales_y_simbolicas_de_la_globalizacion_agrorrural_en_la_Argentina/links/573c9d0b08ae9ace840fdd6d.pdf].

Gudynas, E. (2016). “Modos de producción y modos de apropiación, una distinción a propósito de los extractivismos”. *Actuel Marx/Intervenciones*. Vol. 20. Pp. 95-121. Recuperado de: [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/51015277/GudynasModosProduccionApropiacion2016-libre.pdf?1482406850=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DModos_de_produccion_y_modos_de_apropiaci.pdf&Expires=1762204573&Signature=WxxhzXfISaMOXb1xaO~3pmf0DLgEp43JBBHPezNd8zUIHFRnJ4HEoRsodj2AG2B0nJlqaUZvxgc5PRG3Cg55Cy1R0UVUWeyC4t621IfuX1Gg8VjuN0D1wczY2eCC-

igeFPbri4P1MhTGXKNTqXnADRD~m9Y7M~anT4duZQjGJwVcOSv31jrfCAu6hUdeSzB~KtnOLJPg6jcw4Ij~FYA9rmy0czY-an2EGYURQHhAN8iClza7sgYmLrbiIwzBCQC1nhQimu2HDt1ZELlqd9rhzeOZBo2OSwt~8RZWNn9lUCRmYNQ91~o4UGpgW25~Iv9a5~oA~oXFXx6-0LEhUK90vQ__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA].

IDMC. (2019). *Informe Anual sobre Desplazamientos Internos*. Recuperado de: [http://surl.li/fpyce].

IIRSA (2010). *Cartera de proyectos 2010*. Recuperado de: [http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/lb10_completo_baja.pdf].

INDEC, A. (1991). *Censo nacional de población, hogares y vivienda.* Recuperado de: [https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-136].

INDEC, A. (2001). *Censo nacional de población, hogares y vivienda.* Recuperado de: [https://www.indec.gob.ar/micro_sitios/webcenso/index.asp].

INDEC, A. (2010). *Censo nacional de población, hogares y vivienda*. Recuperado de: [https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135].

INDEC, A. (2022). *Censo nacional de población, hogares y vivienda.* Recuperado de: [https://censo.gob.ar/#:~:text=%C2%BFCu%C3%A1ntos%20somos%20en%20la%20Argentina,reconocen%20en%20las%20opciones%20anteriores].

Krapovickas, J. (2010). "Cambio socioambiental en el Chaco Argentino y su relación con la expansión de soja en la década de 1990". *Población y sociedad*. Vol. 17. Núm. 2, pp. 191-194. Recuperado de: [https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-85622010000200008&script=sci_arttext].

Laczko, F., y Aghazarm, C. (2009). *Migration, environment and climate change: assessing the evidence.* Geneva: Internat. Organization for Migration. Recuperado de: [https://publications.iom.int/system/files/pdf/migration_and_environment.pdf].

Lerner, S. (2012). *Sacrifice zones: the front lines of toxic chemical exposure in the United States*. Mit Press.

Maidana, C. A. (2012). *Migrantes tobas (qom).* [Tesis Doctoral], Universidad Nacional de La Plata (La Plata). Pp. 1-211

Martínez Alier, J. (2001). "Justicia ambiental, sustentabilidad y valoración". *Ecología política*, Núm. 21. Pp. 103-134. Recuperado de: [https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/153462.pdf].

Martínez Alier, J. (2015). "Ecología política del extractivismo y justicia socioambiental". *Interdisciplina.* Vol. 3. Núm. 7. Pp. 57-73. Recuperado de: [https://ru.ceiich.unam.mx/bitstream/123456789/3735/1/Ecologia_politica_Interdisciplina_v3n7.pdf].

Merlinsky, G. (2021). *Toda ecología es política: Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Merlinsky, M. G., Martín, F., y Tobías, M. (2020). "Presentación del Dossier# 13: Hacia la conformación de una Ecología Política del Agua en América Latina. Enfoques y agendas de investigación". *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*. Núm. 13. Pp. 1-11. Recuperado de: [https://www.redalyc.org/journal/5596/559666851001/559666851001.pdf].

Messineo, C., y Hecht, A. C. (2007). "Bilingüismo, socialización e identidad en comunidades indígenas". *Anales de la educación común*. Vol. 3. Núm. 6. Pp. 138-143. Recuperado de: [https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/revistaanales/article/view/276].

MPCyT- Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología, Provincia de Santa Fe. (2020). *Plan ganadero santafesino.* Recuperado de: [https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/261194/1373163/file/PLAN%20GANADERO%20SANTAFESINO%20FINAl.pdf].

Nixon, R. (2011). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press.

OIM. (2017). *Seguimiento y evaluación de los aspectos referentes a la migración en los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Recuperado de: [https://www.iom.int/es/seguimiento-y-evaluacion-de-los-aspectos-referentes-la-migracion-en-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible-ods].

Ojeda, D. (2016). "Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales". *Revista Colombiana de Antropología.* Vol. 52 Núm. 2. Pp. 19-43. DOI: https://doi.org/10.22380/2539472X38.

Pajares, M. (2020). *Refugiados climáticos. Un gran reto del siglo XXI.* Barcelona: Rayo verde Editorial. Pp. 280.

Paz, R. G., Lipshitz, H., Zerda, H. R., y Tiedeman, J. (2015). "Estructura agraria, áreas de concentración de la agricultura familiar y procesos de expansión de la frontera agropecuaria en Santiago del Estero, Argentina". *Revista Nera. Revista Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrári*a. Vol. 18. Núm. 27. Pp. 259-279. Recuperado de: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/56727/CONICET_Digital_Nro.ff30fe65-5df1-41b1-bb25-13c4bece719e_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y].

Pérez-Carrera, A. A., Moscuzza, C. H., y Fernández-Cirelli, A. (2008). "Efectos socioeconómicos y ambientales de la expansión agropecuaria. Estudio de caso: Santiago del Estero, Argentina". *Ecosistemas.* Vol. *17*. Núm. 1. Pp. 5-15. Recuperado de: [https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/108/105]

Pilar, J., Ruberto, A., Gómez, M. (2017). "Adecuación de un terraplén de defensa para el aprovechamiento de excesos hídricos del Río Bermejo-Chaco". *Revista Argentina De Ingeniería. Consejo Federal De Decanos De Ingeniería De La República Argentina*. Vol. 5.

Núm. 9. Pp. 165-172. Recuperado de: [https://rid.unam.edu.ar/bitstream/handle/20.500.12219/4165/Pilar%2c%20J.%20V.-2017-Adecuaci%c3%b3n%20de%20un%20terrapl%c3%a9n.pdf?sequence=1&isAllowed=y].

Presidencia Pro Tempore – Gobierno de Tucumán (s/f). *Tucuman tiene a cargo la secretaria y la presidencia Pro Tempore el Zicosur.* Recuperado de: [https://idep.gov.ar/guia-de-oferta-exportable/perfil-exportador-de-tucuman/zicosur/].

Rosenau, J. N. (1997) "Demasiadas cosas a la vez. La teoría de la complejidad y los asuntos mundiales". *Nueva Sociedad*. Núm. 148. Pp. 70-83. Recuperado de: [https://tri2ucv.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/02/demasiadas-cosas-a-la-vez_lectura15.pdf].

Salamanca, C. (2018, noviembre). "El agua nos trajo la participación. Paradojas de las catástrofes hídricas y agencia política en el Chaco argentino". *Ponencia presentada en 3ras Jornadas sobre(in)justicias espaciales en Argentina y América Latina*. Buenos Aires.

Schmidt, M. A., y Toledo López, V. B. (2018). "Agronegocio, impactos ambientales y conflictos por el uso de agroquímicos en el norte argentino". *Kavilando*. Vol. 1. Pp. 162-179 Recuperado de: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/162872/CONICET_Digital_Nro.a2e4db13-551f-4ec7-b594-c76248af57d5_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y].

Schmidt, M., López, V. T., Tobías, M., Grinberg, E., y Merlinsky, G. (2022). "Conflictividad socioambiental por uso de agroquímicos en Salta, Santiago del Estero y Santa Fe, Argentina". *Ciência & Saúde Coletiva*. Vol. 27. Núm. 3. Pp. 1061-1072. DOI: https://doi.org/10.1590/1413-81232022273.04852021.

Tamagno, L. (2003). "Identidades, saberes, memoria histórica y prácticas comunitarias. Indígenas tobas migrantes en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina". *Campos*. Vol. 3. Pp. 165-182. Recuperado de: [https://revistas.ufpr.br/campos/article/viewArticle/1594].

Tamagno, L. (2014). "Políticas indígenas hoy. Un nuevo "parto de la antropología". Etnicidad y clase". En Trinchero, H. H., Muñoz, L. C., y Valverde, S. *Pueblos indígenas, Estados nacionales y fronteras*. CLACSO. Pp. 9-36. Recuperado de: [https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Pueblos%20indIgenas,%20Estados%20nacionales%20y%20fronteras%20tomo%202.pdf].

UNHCR. (2021)."Global Trends Report 2021". Recuperado de: [http://surl.li/fpydo].

Watkins, G. G., Mueller, S., Meller, H., Ramirez, M. C., Serebrisky, T., y Georgoulias, A. (2017). "Lecciones de cuatro décadas de conflicto en torno a proyectos de infraestructura en América Latina y el Caribe". *Banco Interamericano de Desarrollo.* Recuperado de: [https://doi.org/10.18235/0000803].

Weiss, L., Engelman, J., y Valverde, S. (2013). "Pueblos indígenas urbanos en Argentina: un estado de la cuestión". *Revista Pilquen*. Vol. 16. Núm. 1. Pp. 1-14. Recuperado de: [https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-31232013000100004&script=sci_arttext].

Weiss, M. L. (2013). "Trayectorias migratorias y asentamiento de una comunidad indígena en el sur del Conurbano Bonaerense: el caso de la comunidad "Nogoyin Ni Nala". *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento* crítico. Vol. 7. Núm. 2. Pp. 59-74. Recuperado de: [https://intersticios.es/article/view/11738].

Zarrilli, A. G. (2016). "Transformaciones ambientales y producción agroforestal: El Gran Chaco Argentino en el siglo XX". *História: Debates e Tendências*. Vol. 16. Pp. 53-71. DOI: http://dx.doi.org/10.5335/hdtv.16n.1.6253.